

EN BUSCA DE UNA TAXONOMÍA PARA EL ACTIVISMO PUBLICO WESLEYANO

Fletcher Tink

La Iglesia del Nazareno encuentra su carácter moral y su ejemplo en la teología y práctica de las Escrituras como John Wesley y el movimiento Metodista les da exégesis y definición. La victoria sobre el pecado llevada a cabo dentro de la vida del creyente individual bajo la rúbrica de la “entera santificación,” se vuelve la batalla llevada a cabo publicamente contra los pecados de la sociedad mientras que el Reino de Dios se extiende en la tierra por medio de la influencia colectiva de las vidas vividas en un compromiso santo.

Wesley mismo abogaba en contra del soborno institucionalizado, el pasar contrabando, la conscripción forzada, y la esclavitud; y en pro de la educación y el cuidado de los niños, el entrenamiento vocacional, tratamiento médico de la salud, ahorros financieros, la seguridad para las viudas, etc. Historicamente, aquellos que han llevado a cabo el mandato wesleyano, se han involucrado en la restauración de la sociedad. William Booth, William Wilberforce y proponentes estadounidenses de la santidad atestiguan de la dinámica y el paradigma que esto representa.

Con la grieta entre los liberales y los fundamentalistas a principios del Siglo XX, los wesleyanos vacilaron entre ambas facciones, hasta finalmente sucumbir a los dos extremos: el evangelio social de los activistas, a menudo desprovisto de responsabilidad personal, y el fundamentalismo de los Dixonianos que abogan por la conversión del alma sobre la conversión corporal.

Desde los sesenta con su Movimiento Pro Derechos Civiles en los EEUU, el surgimiento del nacionalismo neocolonial y los movimientos liberacionistas, especialmente en la América Latina, ha habido un reasesoramiento evangélico de esa división teológica de los años previos. Muchas iglesias han adoptado lemas para describir sus iniciativas en las obligaciones hacia la sociedad, e.g. las “Caridades” católicas, “los Servicios Sociales luteranos, vocablos como “filantropía” “ministerios compasivos.” “evangelismo de compasión,” “justicia social,” “discipulado holístico,” “economía wesleyana” “economía del jubileo,” etc.

Si se colega en el internet buscando “Compassionate Ministries” (Ministerios Compasivos), se hace evidente que la Iglesia del Nazareno tiene monopolio de esa terminología. “Nazarene Compassionate Ministries, International” o “US/Canada” o “Inc.” están bien representados. Los planteles de las universidades nazarenas están también mencionadas en este contexto. Los distritos nazarenos tienen su representante pro fomentar ministerios de compasión, y hay más de 140 centros de ministerios compasivos todos inscritos y legalizados en su estado. Más allá de los EEUU hay un grupo creciente de instituciones con propósito equivalente.

El autor de esta ponencia aplaude estas iniciativas a la vez que se pregunta acerca de su fundación teológica. Felizmente, hay una cantidad creciente de diálogo teológico serio respecto a lo que es el “ministerio compasivo” y cómo se debiera de llevar a cabo (por ejemplo, la literatura escrita por Bryan Stone, Tom Nees, o Michael Christensen). Sin

embargo el autor cree que hay asuntos latentes que piden un escrutinio verdaderamente wesleyano.

1. ¿Es adecuado algún ministerio basado en la necesidad? Si lo es, ¿No es que estamos ejerciendo una “antropología” deficiente que reduce a la gente a una simple extensión de alguna necesidad identificada (generalmente la caracterización la hacen los “suplidores de la necesidad” y no los verdaderamente necesitados)? ¿No debiera de estar el enfoque en la gracia manifiesta aún en la vida del más necesitado y agregar de allí, en lugar de enfocar en su deficiencia? El ensayo de John McKnight, “Why Servanthood is Bad?” (“¿Porqué el ser Siervo es Malo?”) realiza la transición en la comisión de Cristo desde la perspectiva de “ser siervos” a la de amistad (Juan 15:15). Además, el servicio basado en las necesidades crea una bifurcación entre los necesitados y los que responden a las necesidades.
2. ¿Es capaz algún ministerio de responder a los individuos a base de la necesidad? Al tratar de compensar por las deficiencias, se dirigen esfuerzos heroicos a los necesitados que ni pueden perpetuarse ni proveer por todas las necesidades. Las que dan el cuidado se agotan, los programas se disuelven, las dependencias llegan a ser instituciones, mientras que los sistemas reproducen las necesidades *ad infinitum*.
3. Al fin de cuentas las “Buenas Nuevas” se centran, no en la necesidad humana, sino en la necesidad de Dios de ser adorado. “Bendice al Señor, o alma mía” es una nota más fuerte en la Escritura que “Bendíceme a mí, O Señor.” La preocupación norteamericana con la Oración de Jabés (I Crónicas 4:9-10) atestigua a este sesgo. Bendecir surge más auténticamente como derivación de una relación de adoración con Dios. El sumo gesto de compasión de Dios es ofrecer la comunidad cristiana, donde se goza de los factores positivos del humano en lugar de realzar las deficiencias. La filosofía de Wesley sobre formar bandas y reunir clases es un ejemplo de esto.
4. Los gestos de compasión de parte de Dios, del Jubileo, de Jesús y de la Iglesia Cristiana primitiva están bien documentados en las Escrituras. Estos ejemplos dan ímpetu especialmente a la ética y el ejemplo personales. Sin embargo hay una gran cantidad de revelación bíblica sobre la naturaleza de la maldad más allá de la ética personal. La frase, “el mundo, la carne, y el Diablo” quizás capta sucintamente la naturaleza tripartita de la maldad. “El mundo” se refiere a “la maldad sistemática que se ve en las referencias paulinas a “principados y potestades,” instituciones hechas por los humanos, corruptas por el pecado de manera que trascienden las transgresiones individuales. Los liberales monopolizan esta definición. “La carne” se refiere a la “maldad personal,” la “transgresión voluntaria de la conocida voluntad de Dios” y es el enfoque de la mayor parte de la atención evangélica. En la teología wesleyana hay una deficiencia de los “pecados de omisión” que se compara a los “pecados de comisión,” como, por ejemplo, faltar a las necesidades del prójimo. “El Diablo” se refiere a la “maldad cosmológica” que “ronda como león rugiente buscando a

quién devorar,” (I Pedro 5:8) que es un enfoque evidente de nuestros amigos pentecostales.

Una escritura que identifica y balancea las tres se encuentra en Efesios 2:1-2: “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados,” (la maldad personal) “en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo” (la maldad sistemática) “se conducían según el que gobierna las tinieblas...” (el Diablo). Una iglesia involucrada en ministerios de compasión necesita comprender la trinidad de maldades y sus antídotos respectivos.

5. Pero el impacto mayor del Evangelio no es la eliminación de la maldad. Hay que comprender la vida que se goza en el Reino de Dios, bajo el reino de *Shalom*. La exigencia del Evangelio es menos “avivamiento” y “renovación” que hacen referencia a lo pasado, que “Novación” que prevé el futuro.
6. ¿Podría ser que el término “ministerio compasivo” ha tomado la preeminencia sobre otras perspectivas válidas al ofrecer fondos y servicios en lugar de embestir a los sistemas que abusan la creación material de Dios? Si el término “justicia social” está demasiado encrustado con la hermenéutica liberal, ¿entonces, qué palabras podríamos usar? ¿Cómo cambiamos el ministerio compasivo a ser “¡quienes somos!” y no solo “¡lo que hacemos!” a medida de nuestras pasiones y modo de vivir? Y si, como iglesia, vivimos colectivamente un estilo de vivir compasivo, ¿cómo resalta esto en nuestro empleo de fondos tanto denominacionales como personales? ¿en el modo que tratamos a los minusválidos, a los enfermos mentales, a los no nacidos, “al extraño en nuestra puerta,” etc.?

En nuestro carácter, nuestra adoración, y nuestra actividad wesleyanos, se debería de hacer impacto en tres esferas de la vida: a.) la influencia remediadora que provee cuidado para los necesitados, restaura lo dañado, reconcilia lo dividido, recicla lo que se ha descartado, da libertad a los encadenados; en breve, la misión de Jesús como se expresa en Lucas 4:18-19; b.) la influencia creativa, es decir, la construcción de la comunidad tanto *ecclesia* como *communitas* con el blanco de embellecer la vida en todas las dimensiones; c.) la influencia confrontacional, es decir reconocer la maldad y encararla con la armadura espiritual, **inclusive** la oración intercesoria y el ayuno, la guerra espiritual, y la identidad encarnacional.

Lo que se necesita es diálogo intensificado acerca de la naturaleza del ministerio compasivo, con información de Wesley y de La Palabra pero tallado a un mundo que está emergiendo con cuestiones y oportunidades para misión que ni se han soñado.